

Editorial

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.32.2018.1>

«La cultura es el aprovechamiento social de la inteligencia humana» dijo García Márquez –alguna vez en La Habana– en uno de sus tantos momentos de lucidez prolífica. El 7 de agosto de 2003, apareció en la fachada de la Asamblea Nacional Francesa una exposición titulada *Mariannes d'aujourd'hui* (Marianas de hoy). Eran trece largos pendones que se precipitaban hacia abajo; tenían grabados las fotos de algunas mujeres provenientes del Norte de África y otras descendientes de negros africanos. Las mujeres –musulmanas, la gran mayoría– cubrían su cabeza con un gorro rojo revolucionario a cambio del velo. Las imágenes hacían una interesante alusión a la pintura de Delacroix de 1830. Delacroix representó a una mujer de la revolución con el pecho desnudo que se abría paso entre la muchedumbre acantonada en las barricadas; en una mano portaba la bandera de Francia, y en la otra, un rifle. De esta manera, la Asamblea Nacional reconocía a una porción nueva de la población francesa. Estas imágenes contrastan con la de miles de gitanos rumaníes y búlgaros expulsados de territorio francés por decisión del presidente Hollande, que circularon por las primeras páginas de los diarios más importantes del mundo, durante la primera semana de octubre de 2013.

El último día de septiembre de 2005, el diario danés *Jyllands-Posten* publicó 12 caricaturas del profeta Mahoma provocando la indignación del mundo islámico. En una de estas aparece Mahoma vistiendo un turbante en forma de bomba con una mecha encendida. En otra, en una viñeta se puede leer que «el profeta se está quedando sin vírgenes» y en una tercera, el caricaturista dibuja la cara de Mahoma copiando cien veces la frase: «No debo dibujar a Mahoma». La ira islámica ante la representación gráfica del Profeta terminó con un saldo de más de 150 muertos, mientras que países como Marruecos y Túnez, prohibieron la venta de los diarios en las que fueron publicadas. El más laico de los países árabes, Siria, llamó a consulta a su embajador ante Dinamarca, lo que produjo una reacción en cadena, en la que doce países

musulmanes más se sumaron a tal iniciativa. Aunque el islam no permite ninguna manifestación gráfica del Profeta –lo que explica razonablemente las reacciones en el Oriente Próximo su enojo y rechazo ante las caricaturas en las que se burlaban de Mahoma– estas manifestaciones fueron consideradas por Occidente como tendencias extremistas.

El 12 de octubre de 2012, en Pakistán, Malala Yousafzai –activista, bloguera y quien llegó a recibir el Premio Nobel de Paz– fue víctima de un atentado realizado por un miliciano talibán mientras era transportada en la ruta escolar. Malala recibió dos disparos, uno en el cuello y otro en el rostro, por defender su derecho a la educación y el de todas las mujeres pakistaníes. Se valió de internet para hacer públicas sus reclamaciones al tiempo que escondía con mucho recelo, debajo de su cama, sus libros por temor a la represalia de los talibanes. En Canadá, algunas escuelas prohíben a sus estudiantes el uso de crucifijos, requieren que las niñas musulmanas usen trajes de baño, prohíben a los niños sikhs usar sus turbantes tradicionales y el uso del kirpán. En el mundo musulmán, la ablación de clítoris o mutilación genital femenina, ha sido una práctica extendida desde el siglo VII d. C. y aún se mantiene. Los emberachamíes en el occidente de Colombia también realizan la ablación femenina.

Veinte años atrás la madre de Evo Morales no podía entrar a la plaza de La Paz. Hoy su hijo es el presidente y vive en El Palacio Quemado, la casa de gobierno de Bolivia. Cuando la familia Obama criaba a Barack, los padres no podían caminar por la misma acera ni subirse a los mismos buses que los blancos. Los indígenas Kuna de Colombia siguen usando la misma voz lingüística que empleaban antes de la llegada de los españoles para referirse a América: «Abya Yala». Por Youtube, circula una serie de videos de una creativa broma en la que los profesores se constituyen en el objetivo. En el aula de clases un estudiante hace la siguiente pregunta: Profe, ¿cómo se dice, muéranse o muéransen? El inocente maestro responde con voz templada y firme: «muéranse». Acto seguido, los estudiantes «se desploman y se mueren» ante la mirada atónita del maestro. ¿Esto es cultura? Sí. García Márquez nunca afirmó que el aprovechamiento social de la inteligencia humana debería responder a tal o cual intención. La cultura es el ámbito en el cual se mueve el hombre indistintamente de sus acciones, en tanto que los ejemplos anteriores abren

el horizonte de comprensión de tres categorías que han tomado fuerza en las últimas décadas: Multiculturalidad, Pluriculturalidad e Interculturalidad.

Se entiende por Multiculturalidad «la multiplicidad de culturas existentes dentro de un determinado espacio local, regional, nacional o internacional sin que necesariamente tengan una relación entre ellas». Esta definición no permite que los grupos humanos interactúen equitativamente, sino que confiere a unos la potestad sobre otros; La Pluriculturalidad, según, Walsch (2005), es concebida como «la particularidad de la región donde pueblos indígenas y pueblos negros han convivido por siglos con blancos-mestizos y donde el mestizaje ha sido parte de la realidad, como también la resistencia cultural y, recientemente, la revitalización de las diferencias» (p. 10). La Interculturalidad, en cambio, es «el contacto e intercambio entre culturas en términos equitativos; en condiciones de igualdad» (Walsch, 2009, p.41). Es un diálogo respetuoso de saberes entre culturas distintas, sin que exista la supremacía de una sobre la otra.

Entonces, no se requiere de un esfuerzo mental para entender que, de las tres categorías anteriores, la noción de Interculturalidad es la que más se acomoda a la Epistemología del Sur de Boaventura de Sousa Santos, entendida esta última, como «la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y el capitalismo globales» (Santos, 2009, p.12). El saber ancestral, es decir, el conjunto de conocimientos, prácticas, costumbres y cosmovisiones, que poseen los pueblos originarios de Abya Yala y afrodiaspóricos se abren paso en la vida escolar y universitaria lo que constituye una verdadera apuesta de pedagogía intercultural para la educación en América Latina. La dimensión intercultural también hace creer que, los oprimidos, pueden al fin tener una «segunda oportunidad sobre la tierra [la misma] que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía» (García Márquez, 1994, p.4).

Cristobal Arteta Ripoll

Editor

Revista Amauta

Referencias bibliográficas

- García Márquez, G. (1994). *Por un país al alcance de los niños*. Recuperado de: http://www.scp.com.co/ArchivosSCP/Por_un_pais.pdf
- Santos, B. (2009). *Una Epistemología del sur*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Walsh, C. (2005). *La Interculturalidad en la Educación*. Recuperado de: https://www.unicef.org/peru/_files/Publicaciones/Educacionbasica/peru_educacion_interculturalidad.pdf
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad*. Quito: Abya-Yala. Recuperado de: http://www.derecho.uach.cl/documentos/Interculturalidad-estado-y-sociedad_Walsh.pdf